

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlitá*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Moshé Aharón Pinto, zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Jaím Pinto, ziaa*

maskil LEDAVID

La providencia Divina dirige la vida del judío

“Al mandato de Hashem, acampaban; y al mandato de Hashem, partían.” (Bamidbar 9:20)

De este versículo, aprendemos que la partida y el acampamento de los Hijos de Israel se hacía de acuerdo con la orden de *Hakadosh Baruj Hu*, pues los Hijos de Israel no hacían nada que no fuera ordenado por Hashem. Y todo lo que hicieron fue de acuerdo al mandato de Hashem. No solo las partidas y los acampamentos de los Hijos de Israel eran según el mandato de Hashem, sino que absolutamente todo lo hacían de acuerdo con Su orden.

Aprendemos de aquí, además, que no solo respecto de toda la congregación de Israel decimos que lo hacen de acuerdo con la orden de Hashem, sino que este fundamento se aplica también a cada judío en particular, de todos los estratos del Pueblo de Israel. De esta forma, sabemos que todos nuestros actos tienen que ser de acuerdo con la palabra de Hashem. Todo lo que hagamos sobre la faz de la tierra tiene que ser de acuerdo con la palabra de Hashem, para que en nuestros actos se reconozca la santidad y la pureza, por cuanto el hombre introduce en sus actos el fundamento de actuar de acuerdo con la orden de Hashem.

Lo arriba descrito podemos encontrarlo en Eliézer, el siervo de Abraham Avinu. Cuando Abraham Avinu lo envió a tomar una esposa para Yitzjak, Eliézer le preguntó (*Bereshit 24:5*): “Quizá la mujer no quiera venir conmigo a esta tierra. ¿He de volver y llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?”. Abraham le respondió que de ninguna manera debía llevar a Yitzjak a esa tierra, porque *Hakadosh Baruj Hu* es Quien forma las parejas; siendo así, Él iba a enviar a Su ángel delante de Eliézer para que lo ayudara a tomar una esposa para su hijo Yitzjak.

Y, ciertamente, Eliézer sabía muy claramente que ese era el sendero de Abraham Avinu: confiar únicamente en Hashem. Entonces, por cuanto todo depende del acto y de la orden de Hashem, en condición de “No hay nada más que Él”, Eliézer tenía que ir a Aram Naharaim con esa misma postura, sabiendo que todo

se hace únicamente de acuerdo con la orden de Hashem. Así, cuando Eliézer llegó al pozo de agua, poco antes del anochecer, se detuvo al lado del pozo y rezó a *Hakadosh Baruj Hu*.

Esa fue la forma como Eliézer había sido educado en la casa de Abraham Avinu. Él era llamado *Daméseq Eliézer* (‘Eliézer de Damasco’), porque la palabra *daméseq* es una sigla de la frase en hebreo *dolé umashké* (‘extrae y reparte’) de las “aguas” —es decir, la Torá— de su patrón. Y la Torá de su patrón era saber e inculcar profundamente en el corazón el conocimiento de que todo proviene de Hashem: “Al mandato de Hashem, acampaban; y al mandato de Hashem, partían”. Y a pesar de que Eliézer fue a Aram Naharaim, la ciudad de Najor —el hermano de Abraham Avinu—, él le rezó a *Hakadosh Baruj Hu* y le suplicó: “¿De dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene de Hashem”, frase que, en hebreo, forma la sigla del nombre Eliézer. Además, este nombre está compuesto por las palabras *Elí - ézer*, que significan “Mi D-íos es [mi] ayuda”. Así, aprendió Eliézer en la casa de Abraham Avinu: pedirle todo a *Hashem Yitbaraj*, ya que todo sucede de acuerdo con la palabra de Hashem.

Y, ciertamente, en cuanto al tema de la búsqueda de la pareja adecuada, podemos ver claramente que todo está orquestado por *Hashem Yitbaraj* y que *Hashem Yitbaraj*, desde los cielos, acerca las dos partes de una pareja hasta que terminan casándose en hora buena. Y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que la mujer que le corresponde al hombre es determinada por Hashem, pues Hashem es el Único que forma las parejas.

Cuando el hombre quiere ir por el sendero correcto, de acuerdo con la palabra de Hashem, consecuentemente, *Hakadosh Baruj Hu* le organiza el sendero por el que habrá de andar, y hasta “reorganiza” la Creación de acuerdo con su necesidad. Y a veces incluso puede cambiar la Creación para que el cambio sea adecuado al camino del hombre. Todo esto sucede por cuanto el hombre cumple en su persona “Al mandato de Hashem, acampaban; y al mandato de Hashem, partían”.

Asimismo, aun cuando algo parecía imposible que sucediera de acuerdo con las leyes de la naturaleza, mi padre, *ziaa*, le rezaba a *Hashem Yitbaraj* pidiéndole que le concediera su voluntad. Y él ciertamente recibía todo lo que pedía de Hashem, por cuanto mi padre lo hacía todo en condición de “Al mandato de Hashem, acampaban; y al mandato de Hashem, partían”.

14 de síván de 5786
30 de mayo de 2026

988

Behaalotejá



Hilulá

14 de síván
Ribí Jaím de Volozhin,
autor de *Néfesh Hajáim*.

15 de síván
Ribí Yedidiá Refael Jay Abulafia,
autor de *Dérej Veshalom*.

16 de síván
Ribí Yehudá Shemuel Primo,
autor de *Imré Shéfer*.

17 de síván
Ribí Moshé Leib Shapira,
autor de *Tabaot Hajoshen*.

18 de síván
Ribí Aharón Cohén,
Rosh Yeshivá de Yeshivat
Jevrón.

19 de síván
Ribí Yehudá Ben Atar,
autor de *Minjat Yehudá*.

20 de síván
Ribí Yosef Irgas,
autor de *Shomer Emunim*.





HALAJOT DE SHABAT

Los preparativos para Shabat Kódesh

1. Escribió el autor de *Séfer Jasidim*: “La persona no debe decir: ‘Voy a comprar delicias de Shabat’ cuando sabe que, al final, va a acabar discutiendo y peleando con su esposa o sus padres por ello. ‘Mejor es un pan seco y en paz que una casa llena de ofrendas de contienda’ (*Mishlé* 17:1). Asimismo, dice el versículo “y lo honrarán”, y el Shabat se honra no despertando peleas en él. Y está escrito en el *Zóhar Hakadosh*: “Todo el que se enoja en Shabat, es como si encendiera el fuego del *Guehinam*. ¿Acaso no dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que quien tiene poco dinero, con el cual solo puede comprar vino para el Kidush o una vela para Shabat, deberá comprar la vela para Shabat (decreto establecido porque la vela encendida en la oscuridad proveía armonía en el hogar, en una época en que no había luz eléctrica). La paz en el hogar es preferible al vino del Kidush. ¿Y cómo se puede provocar pleitos y disputas en el día sagrado?”.

2. Es bueno comprar y preparar lo necesario para Shabat el mismo viernes. No obstante, si se le va a hacer difícil, como sucede en invierno, en que el día es corto, y ello produce mucha presión en el hogar, el hombre puede comenzar los preparativos antes del viernes.

3. Al realizar los preparativos necesarios para Shabat, como cocinar o similares, debe decir: *Lijvod Shabat kódesh* (‘En honor a Shabat Kódesh’). Con esta declaración, la persona hace que la santidad de Shabat recaiga sobre los alimentos. Y en Shabat, antes de comer, debe decir: “Heme aquí dispuesto a cumplir con la mitzvá de deleitarme en Shabat”, particularmente, porque la mitzvá de deleitarse en Shabat es una mitzvá de la Torá.

4. El Creador del Mundo hizo una gran bondad para con nosotros al darnos la oportunidad de borrar nuestros pecados, no por medio de sufrimientos —*jas Veshalom*—, sino por medio del sudor que el hombre transpira en la preparación de lo necesario para Shabat, como lo explicó Rabenu el Arí, *zal*. Con ese sudor, *Hakadosh Baruj Hu* borra todos los pecados.

5. Cada víspera de Shabat, se debe tener pensamientos de arrepentimiento y se debe realizar una introspección, porque a aquel que observa Shabat de acuerdo con todas sus leyes, se le perdonan los pecados, si hace *teshuvá*.

6. Incluso los *Talmidé Jajamim* deben procurar preparar algo en honor a Shabat, porque así encontramos que hicieron los sagrados Emoraím. Hubo entre ellos quienes cortaban leña, encendían el fuego, limpiaban la casa y cambiaban sus utensilios de entresemana por utensilios especiales para Shabat, y realizaban las compras en honor a Shabat.

Debemos aprender de ellos y conducirnos como ellos, y no decir que tal o cual oficio se encuentra por debajo de nuestra dignidad y no realizarlo, porque es todo lo contrario: el hecho de honrar Shabat es precisamente lo que honra al hombre.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La cualidad del orgullo provocó el pecado del becerro de oro

“Habla a Aharón y dile: ‘Cuando eleves [la llama de] las lámparas, hacia adelante, al frente de la Menorá, alumbrarán las siete lámparas’” (*Bamidbar* 8:2).

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que once tribus ofrendaron *korbanot* en el Altar, en la inauguración del Mishcán. Y como la tribu de Yosef se había dividido en dos —la tribu de Menashé, en representación de Yosef; y la tribu de Efraim, ocupando el lugar de la tribu de Leví—, incluso Efraim llevó su propia ofrenda. Así, doce tribus ofrendaron; mientras que la tribu de Leví no elevó ofrendas en la inauguración.

Al percatarse de esto, Aharón Hacoén se entristeció, y dijo: “¡Ay de mí! Quizá, por culpa mía, mi tribu no puede ofrendar”. Entonces, *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé: “Dile a Aharón que no tema. A él, lo he predispuesto para tareas más grandes que esa, porque la ofrenda de *korbanot* rige solo todo el tiempo en que el Bet Hamikdash esté en pie, pero el encendido de las lámparas de la Menorá es eterno y nunca se anulará”.

A simple vista, Aharón Hacoén fue elegido por *Hakadosh Baruj Hu* para ser el Cohén Gadol. Esta función es la más importante que puede haber en el pueblo judío. Siendo así, ¿qué lugar para la tristeza podía haber en el corazón de Aharón Hacoén? ¿Acaso el ofrecimiento de *korbanot* en la inauguración del Mishcán era más importante que la posición de Cohén Gadol vitalicio?

En esclarecimiento a esta objeción, podemos decir que, ciertamente, Aharón recibió el sumo sacerdocio, pero él se entristeció por el hecho de que ni él ni su tribu ofrecieron un *korbán* en la inauguración del Mishcán. Por lo visto, tampoco Moshé Rabenu ofreció un *korbán* en representación de su tribu, a pesar de que fungió de Cohén Gadol todos los primeros siete días de la inauguración. Siendo así, probablemente, también él se entristeció como su hermano Aharón, por cuanto su tribu no ofrendó un *korbán* en la inauguración del Mishcán.

Y no en vano se entristecieron, a pesar de que, ciertamente, ellos habían recibido funciones muy elevadas que ningún otro miembro de ninguna otra tribu de Israel había recibido. Moshé Rabenu y Aharón Hacoén —cada cual según su sendero— toda la vida desearon ser cada vez más aptos y meritorios. Sin duda, de acuerdo con su grandeza y el servicio a Hashem que tenían enraizado en su ser, nunca se contentaron con lo que tenían. Más bien, cada vez, deseaban y ansiaban ser meritorios de estar más cercanos a *Hashem Yitbaraj*, porque sabían que no hay límite en ese respecto.

Por lo tanto, a pesar de que Aharón Hacoén había recibido la función de Cohén Gadol, y de que tanto él como toda su tribu servían en el Bet Hamikdash, ofrendando los *korbanot* y sahumando el incienso, no se ocurrió en absoluto que dichas funciones le implicaran mérito alguno para poder acercarse a Hashem más que a cualquier otro miembro del Pueblo de Israel, incluso los más simples y ordinarios. Por lo tanto, Aharón Hacoén deseó en todo momento y con todas sus fuerzas estar más cerca de *Hashem Yitbaraj*.

Es por eso por lo que Aharón constantemente buscó cualquier nueva oportunidad o forma de aproximarse a Hashem. Aharón Hacoén buscó acercarse cada vez más a Él, no solo en el servicio en el Mishcán, sino siendo él mismo un Mishcán y un Mikdash en el que pudiera posarse la sagrada *Shejiná*.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Lo que es valioso en verdad

Cuando era todavía un niño, comprendí que mi padre tenía aversión por el dinero y por todas las cosas materiales.

Mi padre tenía una caja de zapatos que escondía en su armario. En ella, guardaba lo que él llamaba su “fortuna”. Nosotros nos imaginábamos que en esa caja acumulaba enormes riquezas. Solamente mi madre, *aleha Hashalom*, sabía la verdad. Ella siempre nos decía: “Un día se van a sorprender”.

Luego de la *shivá*, tras el fallecimiento de mi padre, abrimos la caja y efectivamente nos sorprendimos.

La caja secreta contenía dos sobres. Uno tenía fondos destinados para el casamiento de mis hermanos y el otro tenía dinero para cubrir los gastos del funeral de mi padre. Esto y unos pocos *shekalim* más eran todas las posesiones de mi padre. Cuando él se mudó de Marruecos hacia *Éretz Israel*, había traído grandes fortunas. ¿Qué había sido de todo ese dinero?

Durante toda su vida, mi padre distribuyó su dinero a los necesitados. También ayudó a mantener yeshivot. Para sí mismo, se había dejado solamente aquello necesario para cubrir las necesidades básicas.

Luego del fallecimiento de mi padre, aprendimos el verdadero valor del dinero. Algo que debe acumularse nunca debe ser considerado como un fin. El dinero es simplemente un medio para servir a D-íos.



DIYRÉ JAJAMIM

El azúcar que enterró el deseo

Un judío *Talmid Jajam* cuenta su emotiva experiencia:

Cuando tenía catorce años, comencé a experimentar dolores de cabeza muy agudos, que no cesaban con nada. Al principio, mis padres los relacionaron a la presión que involucraba la época de matrícula en las yeshivot. Pero como los dolores no cesaban, me llevaron a hacer exámenes extensivos y, con prontitud, descubrieron que tenía diabetes.

Quedé totalmente quebrantado, porque no es nada fácil padecer diabetes, la cual es una enfermedad que limita mucho la vida diaria de la persona. Todo aquel que no la padece no lo puede llegar a comprender. En un instante, me quedó terminantemente prohibido ingerir cualquier alimento sin antes medirme la cantidad de azúcar en la sangre. Estaba muy quebrantado y mis padres, quienes querían ayudarme, me llevaron donde el Gaón, el Gadol, Ribí Issajar Meír, *zatzal*.

Vivíamos en Ofakim, y Ribí Issajar era una figura venerada por toda la familia. Habíamos viajado muchas veces donde él para pedir su consejo y su bendición. No obstante, en aquella ocasión, el viaje que realizamos era de otra índole. Yo sabía que él también padecía diabetes y tenía mucha experiencia en el campo.

Entramos a verlo, y mi padre le dijo a Ribí Issajar que habían descubierto que yo tenía diabetes. Ribí Issajar escuchó aquello y le pidió a mi padre que saliera de la habitación porque tenía algo que hablar conmigo.

Permanecí a solas con el Rav, y Ribí Issajar me tomó de la mano. Me miró e irrumpió en llanto. Percibí que él podía sentir precisamente aquello por lo que yo estaba pasando. Yo también lloré. Cuando Ribí Issajar se calmó, me dijo con una voz paternal unas palabras más dulces que el azúcar, palabras que aún recuerdo y que me refuerzan cada día. Él me dijo:

“Una de las pruebas más grandes que *Hakadosh Baruj Hu* le pone al hombre es la prueba de la comida. Es muy difícil comer ‘en Nombre del Cielo’ solo lo que necesita el cuerpo para subsistir y funcionar bien, sin interponer ningún deseo. Por lo tanto, la mayoría de las personas comen simplemente por comer, sin pensarlo. Pero tú y yo tenemos el mérito de haber recibido un obsequio preciado de *Hakadosh Baruj*

Hu. Él nos dio una herramienta para ascender de nivel en todo lo relacionado con la comida. Tú y yo tenemos el mérito de comer para servir a *Hakadosh Baruj Hu*”.

En aquel entonces, no comprendí en profundidad sus palabras. Pero sentí una maravillosa sensación de honor, porque Ribí Issajar me había tratado de igual a igual: “... tú y yo tuvimos el mérito [...] *Hakadosh Baruj Hu* nos dio una herramienta...”. Yo tenía tan solo catorce años, mientras que él era un Gaón de avanzada edad. Ambos “viajábamos en el mismo barco”, la nave del enfrentamiento de una misma prueba. Yo no estaba solo. Él y yo nos enfrentábamos a la misma prueba, la prueba contra el azúcar...

Ribí Issajar fue el Sandak en el berit milá de mi hijo. Cuando se despidió de mí, después del berit milá, con bendiciones cálidas, me dijo con sinceridad:

“He tenido el mérito de impartir mucha Torá por todo Israel; tuve el mérito de establecer una congregación de *bené Torá*, fundar yeshivot en el sur de Israel, matricular alumnos de lugares alejados de la espiritualidad. *Hakadosh Baruj Hu* me dio todos esos méritos. Pero ¿tú sabes a qué se debieron todos esos méritos que obtuve?”

Él lloró, el bebé lloró y yo lloré. Y Ribí Issajar me dijo:

“Tuve el mérito de todo aquello gracias al hecho de que cuando como, lo hago ‘en Nombre del Cielo’. Con esta enfermedad que padezco, no puedo introducir a la boca cualquier comida que me venga en gana. No puedo comer sin antes medirme el azúcar en la sangre. Y ahora incluso me está prohibido también agregarle sal a una ensalada. *Hakadosh Baruj Hu* me quitó de encima aun ese deseo, el último deseo. Tengo la presión alta y ahora también me está prohibido ponerle sal a la comida. Así que tengo que medir el pan con precisión. Y para no caer en la tentación, como sólo pan seco y viejo, y no recién horneado. No le abro la puerta al Ángel de la Muerte, quien me acecha y quiere que coma lo que me está prohibido. Pero tengo el mérito de comer para mantener el cuerpo para el servicio a Hashem. Y la comida que es en Nombre del Cielo tiene un nivel superior e inigualable”

ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



Ribí Nisim Yaguén 5707 (1941) – 14 de siván, 5760 (17 de junio, 2000)

“¡Amo del Universo! Yo sé por qué te llevas a estas almas jóvenes. Debido a tres pecados: la pureza familiar, los tefilín y la profanación de Shabat. ¡Amo del Universo! ¡Dámelas! Entrégame esas almas y yo las haré retornar a Ti en *teshuvá* completa. No te las lleves. Solo dame tiempo y haré que retornen a Ti en completo arrepentimiento...”

En efecto, así fue el monólogo del Rav y Tzadik, proveedor de méritos al público, Ribí Nisim Yaguén, *zatzal*, con *Hakadosh Baruj Hu*. Él pronunció estas palabras en la guerra de Yom Kipur, que sucedió al principio del año 5733 (septiembre 1972) y que produjo muchas bajas. Ribí Nisim participó de la identificación de los cadáveres que regresaban del campo de batalla y, debido a la necesidad, también participó del entierro de éstos.

Aquella labor quebrantadora le debilitó el cuerpo y lo desmoralizó. Muy dentro, en el corazón, experimentó una tormenta de sentimientos. Él supo identificar con precisión la raíz del problema que había producido tales resultados nefastos. La angustia le llenó todo su ser, y, a la hora de la tefilá, elevó los ojos al Cielo y suplicó: “¡Amo del Universo! ¡Dámelos y procuraré que retornen a Ti en *teshuvá* completa! No te los lleves; solo dame tiempo”.

Bendito el que hace lo que dice: a la cabeza de sus prioridades estuvo, sin duda alguna, la mitzvá de proveer méritos al público. Con el fin de ameritar a un judío alejado del judaísmo, siempre estuvo dispuesto a ir muy lejos; todo, con el fin de que un judío cumpliera una mitzvá. Una vez, oyó que una mujer de Bet Shean, al norte de Israel, había

prometido que, si el Rav Yaguén le traía una pañoleta para cubrirse la cabeza, ella se la iba a cubrir. Sin demorar un instante, viajó de inmediato, desde Jerusalem hasta Bet Shean; todo, con el fin de que aquella mujer comenzara a cumplir la mitzvá de cubrirse el cabello, de acuerdo con la ley judía.

El Rav Yaguén siempre llevaba consigo un “acompañante” fijo que iba con él a todo lugar de Israel y viajaba con él alrededor del mundo. Dicho “acompañante” no era sino un “maletín de primeros auxilios”. Pero en ese “maletín de primeros auxilios” no había esparadrapos, vendas, ungüentos o medicamentos. Estos elementos se consiguen prácticamente en todos lados. Ese maletín contenía los “primeros auxilios” necesarios en otro campo: tefilín, mezuzot, equipo para fijar mezuzot, talitot, kipot, una máquina de cortar el cabello, casetes, artículos publicados en los periódicos acerca de la falla del sistema educativo laico, y otros elementos similares.

En una ocasión, le preguntaron al Rav Yaguén si era verdaderamente necesario que llevara consigo ese maletín en una era en la que, por medio del correo expreso, se podía enviar cualquier paquete a cualquier parte de Israel o del mundo, con gran prontitud. El Rav respondió que a veces la chispa de judaísmo se enciende de repente y hay que aprovechar ese mismo instante porque podría desaparecer y no retornar.

Existen numerosas anécdotas acerca de las muchas maravillas y salvaciones que se le atribuyeron al Rav, *zatzal*. No obstante, los elementos en común que las simbolizan y las caracterizan es simple: la fe en los Sabios, por

un lado, y la gran y potente abnegación en proveer méritos al público, por el otro.

En una conversación que sostuve con el Gaón, Ribí Eliahu Attias, *shelita*, acerca de la personalidad trascendental de Rabenu y sus múltiples obras en favor de la congregación y del individuo, éste sacó de la biblioteca el *Tratado de Bavá Metzía*, y me destacó lo que está escrito en la Guemará, en la página 85a: “Si extraes lo valioso de lo barato, tal como estás, [entonces, si] *Hakadosh Baruj Hu* decretó un edicto, lo anula por él”.

No hay aquí una novedad. Simplemente, son palabras sencillas y naturales en el enfoque de la Torá. El hombre que se preocupa de hacer que retorne el corazón de los hijos a su padre, que acerca a los Hijos de Israel a su Padre Celestial, es digno de que lo que diga sea escuchado y atendido en el Cielo; a tal punto, que incluso si *Hakadosh Baruj Hu* ya decretó un edicto, él puede anularlo; Hashem lo anula por él...”

Cuando el Rav Yaguén enfermó y cayó en cama, en la plenitud de la vida y en lo mejor de sus años, al Rav le dolió mucho no poder continuar con su labor sagrada. Él expresó en más de una ocasión que “estaba en medio del día de trabajo y todavía no había completado la labor”.

A pesar de sus amargos dolores y sufrimientos, continuó en su labor sagrada y perseveró en sus estudios de Torá en el recinto de su yeshivá, Yeshivat Kehilat Yaakov, localizada en la ciudad sagrada de Jerusalem, y que se encuentra hoy en día bajo la dirección de sus hijos, quienes continúan en su sendero.

Que su mérito nos proteja.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555